

Origen de La Filosofía

La filosofía tiene –en este sentido– una orientación que bien puede acercarla al estilo de la religión... pero sus numerosas coincidencias no nos deben hacer olvidar las necesarias distinciones que en su momento enumeraremos.¹

Las cuestiones filosóficas son cuestiones que nos "asaltan" a todos. problemáticas que nos sacuden y nos despiertan.

Lógicamente no estamos hablando de los rasgos característicos de la filosofía ejercida por sus profesionales, con un lenguaje y una metodología que no todos los hombres pueden llegar a conocer y a dominar...

Hablamos de algunos problemas, de ciertos temas que también son estudiados por la filosofía y que florecen en cada hombre, por ser tal.

¿Cómo podríamos denominar esa primitiva práctica filosófica? A-crítica o, también, pre-conceptual: porque no tiene el rigor del pensamiento crítico ni la vigencia de los conceptos depurados: "calan" muy hondo en nuestra naturaleza humana, pero su forma de interrogar y de responder es vaga e imprecisa.

A modo de síntesis

¿Qué relaciones guardan con la naturaleza y con la vida humanas?

- 1 Los temas y los problemas de las ciencias
- 2 Los temas y los problemas de la religión
- 3 Los temas y los problemas de la filosofía

Intentar ejemplificar, buscando situaciones de la realidad. Reflexionar, sacando las conclusiones al respecto.

11

¿Cómo surgen los interrogantes filosóficos en nuestra propia existencia?

El conocimiento que tenemos del itinerario histórico nos ayudará a comprender el itinerario personal. El paso del mito al pensamiento conceptual que descubrimos en la Grecia de Tales de Mileto –en el siglo VI a. C.– puede reaparecer con caracteres propios en cada existencia humana...

EL PENSAMIENTO INFANTIL:

Todos nosotros tenemos una etapa en la que abundamos en preguntas insólitas y nos conformamos con respuestas sin demasiada lógica

1. Ver Cap. V. Cultura occidental: la filosofía al encuentro del cristianismo.

pero con todos los ingredientes necesarios como para satisfacernos, dejarnos tranquilos, contentos y seguros... Respuestas que nos "resuelven" el problema y, aunque las explicaciones sean fantasiosas y limitadas, nos devuelven la serenidad. Por eso no las discutimos. Muchas veces los que y los por qué de los niños apuntan a las respuestas más simples e inmediatas, porque confían más en la seriedad del padre o del adulto que las formula que en la calidad de las mismas: les interesa que haya una respuesta, no tanto comprobar si es la que "debe ser". Cuanto más el niño volverá a formular la misma pregunta... o la sustituirá por otras, hasta completar la información, pero rápidamente desaparecerá la duda.

Karl Jaspers—un filósofo contemporáneo que ya hemos citado— señala que las preguntas de los niños tienen un alto nivel filosófico: no porque haya intención en ellos, sino porque el adulto que las escucha capta un nivel de análisis y de reflexión que difícilmente a él se le ocurre, habituado como está a aceptar las cosas tal como son.

"Una maravillosa señal de que el hombre filosofa en cuanto tan originalmente son las preguntas de los niños. No es nada raro oír de la boca infantil algo que por su sentido penetra inmeditamente en las profundidades del filosofar. Quien se dedique a coleccionarlas podría dar cuenta de una rica filosofía de los niños. Los niños tienen una genialidad que pierden cuando crecen, es como si con los años cayésemos en la prisión de las convenciones y de las opiniones corrientes, de las ocultaciones y de las cosas que no son cuestión, perdiendo la ingenuidad del niño. Este se halla aún francamente en ese estado de la vida en que la existencia brota, sintiendo, viendo y preguntando cosas que pronto se le escapan para siempre..."

Es como si el niño inaugurara con su vida todo lo que le rodea y quisiera que le den razones de todo lo que es, que le digan cómo es y por qué es de ese modo. Y los interrogantes se asocian a la filosofía porque las preguntas porque el qué, el cómo y el por qué son esencialmente interrogantes filosóficos...¹

12

Habíamos aludido a un paso, similar al tránsito del mito a la filosofía: el crecimiento genera, naturalmente, desequilibrios e inseguridades: el mundo del niño es un mundo consolidado. Los interrogantes se aquietan y el ser humano construye su propia fortaleza, seguro

1 JASPERS Karl. La filosofía. Op. cit. pág. 9-10.

2 Una reciente corriente pedagógica ha descubierto y revalorizado la enseñanza y la práctica de la filosofía entre los chicos. Se trata de ponderar y desarrollar el pensamiento autónomo de quienes tienen una gran capacidad para cuestionar y discutir naturalmente todo. Una de las especialistas norteamericana -Ann Sharp, creadora del programa junto a Matthews Lipman- utiliza novelas para generar las actividades. En la Argentina la iniciativa funciona desde 1989 y desde 1993. "La casa argentina de Filosofía para chicos". Los relatos publicados son: Hospital de muñecos, Pixi y El descubrimiento de Ari Stoteles.

de las respuestas que posee y que suministra. Pero la niñez es una etapa transitoria y es transitoria esa seguridad.

EL PENSAMIENTO ADOLESCENTE

El adolescente "adolesce" de una serie de referencias: las ha perdido y aun no ha conquistado la seguridad definitiva del adulto.

Del mismo modo que comprueba que ya no le sirve el cuerpo del niño, porque ya no es un niño, ni le sirve la forma de moverse en sociedad anterior, ni el esquema familiar, ni la escuela de antes, ni los adultos... tampoco acepta las respuestas y las soluciones del pasado.

La adolescencia se convierte en una nueva y calificada edad de los por qué: pero en esta oportunidad el por qué se torna crítico: el adolescente es consciente de las preguntas que formula y es cuidadoso de la calidad de las respuestas que recibe. Razonar es, para el adolescente, una necesidad y un placer, un ejercicio y una prueba de capacidad de la que se descubre poseedor. A los adultos esa costumbre les parece una "mania". El adolescente está a la pesca de las fallas lógicas o a la búsqueda de los fundamentos de todo lo establecido. Sus interrogantes pretenden contagiar de inseguridad al mundo que se le presenta, hasta tanto él mismo vaya superando sus inseguridades.

Esa actitud se une al proceso de exploración y descubrimiento de la realidad, particularmente aquella que para él tiene un significado personal. La visión del pasado debe ser corregida y se elige como camino un someter a cuestión y a discusión los fundamentos de todo lo que los adultos sobradamente aceptan como necesario e indiscutible.

El adolescente hace un salto hacia lo conceptual: tal vez no tenga la originalidad de la pregunta del niño, pero enriquece el pensamiento con la exigencia de una respuesta calificada: no interesa cualquier respuesta, sino una respuesta convincente... aunque muchas veces la única respuesta es la que él mismo tiene preparada, fingiendo desorientación e ignorancia.

Algunos interrogantes adolescentes

En momentos de soledad o ensimismamiento, pueden aparecer preguntas tales como: ¿quién soy? ¿por qué soy como soy? ¿qué será de mí? ¿qué piensan los demás de mí? ¿por qué tantos fracasos? ¿por qué las cosas tienen que ser así y no de otra manera? (por ejemplo: las costumbres, la sociedad, las leyes, las instituciones, lo que está bien o lo que está mal...) ¿qué es la vida? ¿qué es la muerte?

No podemos llegar a afirmar que tales interrogantes son interro-

gantes de la filosofía. Son interrogantes, cuestiones, problemas, simplemente. En ellos están los gérmenes de algo que se puede asimilar al pensamiento crítico propio de la filosofía.

Esto es acritico y sigue siendo preconceptual: pero bien puede considerarse como una forma de acercarse y de interesarse por las eternas cuestiones de la filosofía.

13

Este aludir a dos etapas de la natural evolución del ser humano –niñez y adolescencia– no elimina, sin embargo, otro tipo de respuestas a la cuestión que estamos planteando. El origen de la filosofía, en cada existencia humana, puede obedecer –independientemente de las edades mencionadas– a otras fuentes:

A. EL ASOMBRO

Aquello que sorprendió a los griegos y que los obligó a formularse preguntas y a purificar sus respuestas... puede reaparecer en cada uno de nosotros. El asombro es el "maravillarse" ante lo desconocido, ante lo inabarcable, ante lo imponente, ante lo ingobernable, ante lo majestuoso.

Alguien dijo que el asombro ya no es una característica del hombre contemporáneo porque con la expansión de las ciencias hemos perdido la "capacidad de asombro"... Hoy, quien se asombra, puede ser tachado de ignorante.

Sin embargo no estamos aludiendo a la perplejidad propia del que desconoce temas que la ciencia domina, sino al asombro en el sentido original: aquél que surgen frente a una realidad que no podemos dominar o comprender.

Ejemplos

¿No es, acaso, motivo de ASOMBRO la contemplación del COSMOS, los viajes interestelares, las grandes producciones del hombre, la majestad del mar, el cielo estrellado, el silencio y la oscuridad de las profundidades marítimas y terrestres y, aun, la furia descontrolada de los mismos fenómenos meteorológicos?

Y junto a lo MAJESTUOSO, ¿no nos asombra la contemplación de lo minúsculo? ¿No nos sorprende todo lo que la ciencia y la tecnología nos permiten comprobar a través del microscopio: los secretos de la vida, el cuerpo humano, el crecimiento intrauterino. etc.?

El asombro no muere en el sólo maravillarse: conduce al CONOCIMIENTO, impele a indagar y a saber. Quien 'admira' desea –en última instancia– SABER porque se adquiere conciencia del no saber y de la pequeñez humana. Pero en tal conocimiento no hay pretensión de utilidad, no se quiere saber para satisfacer una necesidad o para ganar dinero... se quiere saber por el saber mismo...

Y allí están presentes las preguntas de la filosofía

¿por qué esto es así? ¿qué es todo esto? ¿de dónde viene?
¿hacia dónde va? ¿tendrá algún final?
¿quién es el autor de tanta perfección? ¿quién gobierna?

B. LA DUDA

El asombro nos conduce al saber. Pero todo saber está plagado de interrogantes. No crea automáticamente nuestra seguridad, sino que multiplica nuestras inseguridades.

Entonces aparece una fuerza distinta y complementaria de la primera, la DUDA: comienzo a desconfiar de lo que me rodea, de los conocimientos que tengo y que me ofrecen, intento someter a crítica todas las respuestas dadas, compruebo que muchos conocimientos son provisionales, se amplían, se corrigen, pierden vigencia... Nuestros órganos de conocimiento son defectuosos.

La FILOSOFÍA se ofrece como un conocimiento que va hasta las últimas raíces, que no se conforma con las respuestas y aun, cuando asume algunas respuestas como válidas, permanece abierta a la posibilidad de otros interrogantes y de futuras revisiones.

C. SITUACIONES LIMITES

Hay una tercera 'fuente del filosofar' que por su proximidad a la vida y a la existencia cotidianas, tarde o temprano se introduce en las experiencias de cada hombre: son las SITUACIONES LIMITES.

Los seres humanos vivimos en situaciones cambiantes, en situaciones que podemos dominar y modificar a nuestro antojo.

Ahora, por ejemplo, estamos en clase, pero bien podríamos haber decidido otra cosa, y estar en nuestra casa o paseando por la ciudad. Al salir, organizaremos nuestro tiempo y nuestras actividades obedeciendo a nuestra personal decisión. Si las cosas no son como queremos, las podemos cambiar o podemos trabajar para modificarlas.

Pero hay SITUACIONES que por su esencia no se pueden CAMBIAR, se las debe aceptar: nos sobrevienen, nos atrapan.

Sucedan porque somos hombres y en nuestra condición humana está la limitación impuesta por nuestro mismo ser: no podemos modificar ciertas situaciones.

Por ejemplo, no puedo dejar de MORIRME un día, padecer, sufrir enfermedades, tener dolores, toparnos con injusticias, afrontar fracasos, llegar a situaciones de vida insostenibles, etc.

Son 'estados' de nuestra vida de los que NO podemos salir y situaciones que NO podemos alterar.

¿Qué tienen que ver estas SITUACIONES LIMITES con la FILOSOFÍA?

En la vida corriente, el cotidiano pasar de los días nos hace olvidar las cosas fundamentales y vivimos como si no existieran: olvidamos que tendremos que morirnos, olvidamos que estamos expuestos a miles de

padecimientos que no podemos controlar, olvidamos que somos víctimas de situaciones que realmente pueden limitar o cortar las posibilidades de nuestra existencia futura.

Cuando nos enfrentamos con las situaciones LÍMITES regresamos a nuestro SER de hombres: recordamos que somos frágiles, imperfectos, con defectos... y se multiplican, entonces, los interrogantes acerca de POR QUÉ y sobre nuestro SER.

Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestras fuerzas y nuestros éxitos, tenemos confianza irreflexiva, nos bastan nuestras actuales circunstancias...

Cuando llega el dolor, la muerte, la flaqueza, la imposibilidad... nos desesperamos. Y es posible que, cuando hayamos salido de ese trance regresemos a nuestra inconciencia, pendiente de una vida que queremos que sea feliz...

ESTAS SITUACIONES nos ponen en contacto con interrogantes claves y despiertan en nosotros la posibilidad de reflexionar sobre aquello que innegablemente silenciamos al afrontar las cuestiones de la vida cotidiana. ¹

D. EL TEDIO

Lo cotidiano, con el lento y repetido pasar de las horas y de los días puede convertirse en la cuarta fuente de interrogantes. La sensación de aburrimiento y de cansancio ante lo que diariamente hacemos, tenemos, manejamos, encontramos; ante las cosas, ante los demás, ante lo que nos rodea, lo que nos espera, la realidad...el ser.

Hay un momento en el que el ritmo de nuestra existencia asume una regularidad opresiva: nos sentimos mal porque, aun cuando hagamos lo que nos gusta, estamos en un ciclo infernal en el que siempre se reiteran las mismas acciones.

El poeta ANTONIO MACHADO lo resume en estos términos:

*"Dice la monotonía
del agua clara al caer
un día es como otro día
hay es lo mismo que ayer..."* (Hastío)

Es, entonces, el TEDIO una situación privilegiada. También allí aparecen interrogantes que despiertan nuestra reflexión:

¿tiene sentido todo esto? ¿sirve para algo? ¿para qué vivo? ¿En esto consiste vivir? ¿Qué es la existencia humana? ¿qué sentido tiene el trabajo? ¿qué es el tiempo, esa rueda que repite la misma monótona canción todos los días?

¹ JASPERS Karl. La filosofía. Op. cit. pág. 15-23.

Actividades:

1. Leer comprensivamente el material de estudio.
2. Construye un cuadro sinóptico con las ideas principales.
3. Elabora preguntas a partir de una duda que te plantees, un asombro que hayas evidenciado y una situación límite.